

UNA CRONICA DEL DIARIO "ABC" DE MADRID

Sin Contar con la Argentina es Imposible Una Eficaz Política Sudamericana

Buenos Aires 7 de Octubre. Bosquejada a grandes trazos la situación argentina en la crónica anterior, no queda sino resumir diciendo que es de franco optimismo. Mucho mejor que la reflejan en el exterior cables e informaciones de las agencias internacionales.

Con todas las diferencias que el inteligente observador puede advertir, Argentina ha sufrido—y luego explicará por que lo pongo en pasado—un cerco informativo semejante el que sufrió España al terminar la segunda guerra mundial.

Los españoles que vivíamos fuera y conocíamos la verdad, no nos dejábamos influir. Pero el lector neutral, el tibio y no digamos el enemigo, leía todos los días, con temor o gozo, una serie de calamidades que sucedían en la Península. Sólo descarrilaban los trenes españoles, sólo se cumplían las sentencias de muerte en España, disfrazando de héroes democráticos a vulgares asesinos y asaltantes. Inundaciones, catástrofes, desgracias colectivas sólo en España sucedían. Junto a eso, los rumores más disparatados. Telegramas que anunciaban, por ejemplo, que un Sindicato sueco se negaba a descargar las naranjas valencianas, apareció con titulares a seis columnas, con exageraciones y chistes. Fue un tiempo que ya pasó y que quedará como demostración de los estériles que pueden resultar las campañas falsas y desorbitadas. Algo así ha pasado—insistió en el tiempo pretérito—con Argentina y Perón. Yo he leído, día a día, en países americanos, cables que hablaban de sucesos terribles en Buenos Aires, y que sucedían, al mismo tiempo, en cualquier capital europea o americana, sin tener importancia informativa. Pero en Buenos Aires "tenían" otra trascendencia para las agencias. La expropiación del diario "La Prensa" ocupó más columnas que la expropiación de los pozos de petróleo del Irán. Y hay diferencia.

¿Qué ha sucedido de repente para que se pueda hablar de todo esto en pasado y ya el general Perón tenga otro perfil para las agencias internacionales? ¿Ha cambiado el general argentino de signo de política? ¿Se ha "ablondado"? No. Lo mismo—sigo con el simil—que la postura española. España está donde estaba. Y es el mundo el que ha girado y ahora nos mira desde otro

punto. Y ya descargan las naranjas valencianas los Sindicatos socialistas suecos....

Perón no se ha movido un milímetro. Sigue, roca firme, en sus trece, y cada día repite su doctrina y su ideal. Sigue, dentro y fuera de sus fronteras, hablando y abrazando a sus amigos. Como si hubiese sido el elemento catalizador, un viento de frowla agita los países sudamericanos y viajan sus mandatarios; se establecen tratados, se conversa; hay intercambios afectivos, comercio, relaciones. Las cosas saltan de un discreto y soso juego de diplomáticos acreditados, a una auténtica hermandad de interés y sentimientos.

Raro es el día que no se lee un viaje de un presidente americano huésped de honor de otro país. Y la promesa de llegar, con este trato personal, a un mejor entendimiento.

Si Perón sigue firme en política interior, en la exterior ocurre lo mismo. Amigo de todos, soberano ante todos y señor de sus destinos.

¿Que ha sucedido, pues? Sencillamente, que Estados Unidos, con gran habilidad y con la fuerza de su inmenso poderío, ha rectificado su línea de conducta. Ha comprendido que una eficaz política sudamericana no puede hacerse luchando contra la Argentina. Es más, ni siquiera teniendo al margen a la República del Plata, piedra demasiado importante en el tablero continental para que se pueda prescindir de ella a la hora de apoyar el hombro, y marchar todos por un mismo camino de política universal.

Cómo se ha llegado a esta evidente conclusión en Washington es casi materia de anécdota, que queda para otra crónica.—]. V. PUENTE

("ABC" de Madrid, 10 Octubre 1953)